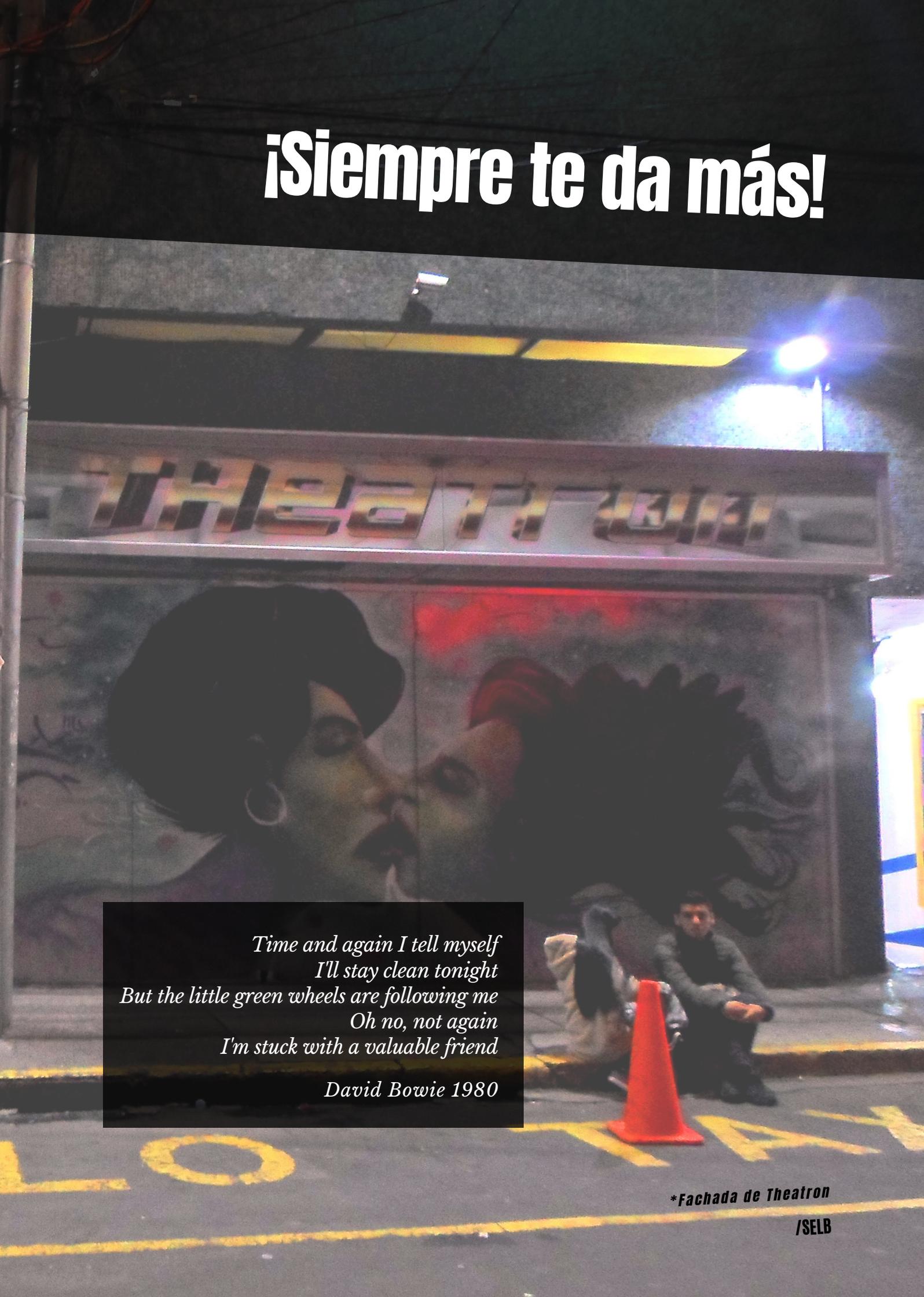


¡Siempre te da más!

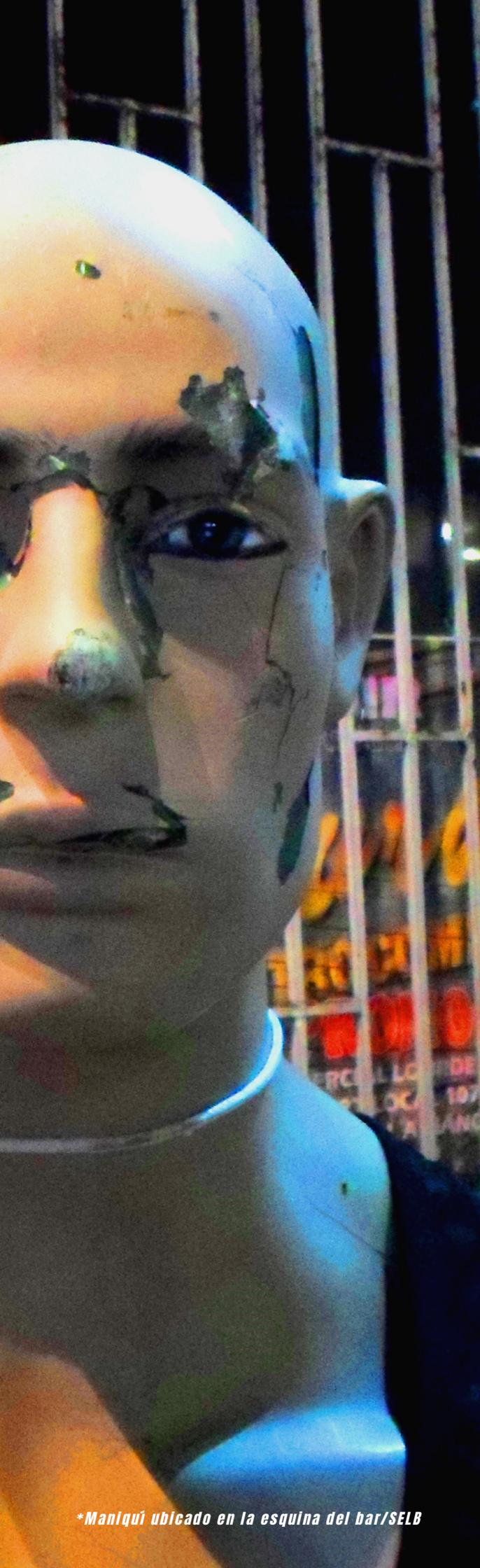


*Time and again I tell myself
I'll stay clean tonight
But the little green wheels are following me
Oh no, not again
I'm stuck with a valuable friend*

David Bowie 1980

**Fachada de Theatron*

/SELB



Theatron es una antigua palabra griega que denomina a la edificación donde tienen lugar las representaciones escénicas. También es el actual nombre de un lugar en Bogotá que alguna vez fue el Teatro Metro y posteriormente la Iglesia de la Oración Fuerte al Espíritu Santo, pero que hoy se erige como sede de la discoteca gay más importante de la ciudad y la más grande en Latinoamérica.

Entre sus iluminados pasillos, **los fines de semana se dan cita alrededor de 5 mil personas que acceden a 16 ambientes, cada uno con su propio estilo de decoración y género musical.** Los asistentes pueden pasar de una iglesia donde retumba el reggaetón, a una cantina con los clásicos del despecho, y aprovechar la terraza que tiene vista a Chapinero. Algunos de los ambientes tienen acceso exclusivo para hombres, que según el día varía de uno hasta tres, y las mujeres tienen solamente uno solo para ellas. La fiesta es considerada como de las mejores de todo el país, que por 50 mil pesos (el precio varía por día) ofrece “barra libre”, que en el argot bogotano quiere decir: consuma todo el trago que quiera hasta la madrugada.

Desde 2002, su fundador, Édison Ramírez González, le apostó a ofrecerle a la comunidad gay un espacio cómodo y con estilo para divertirse, alejado de la estética y realidades de los otros bares, que en décadas anteriores seguían siendo clandestinos, llenos de vergüenza, señalamientos de parte de la sociedad y censura de la policía. El posicionamiento que ha ganado Theatron se ha logrado a pulso, siendo la ventana para artistas de la escena Queer de Bogotá (diversas manifestaciones de sexualidades que cuestionan las fronteras de lo aceptado socialmente) y por ejemplo, logrando que los heterosexuales que antes no iban, ahora sean asiduos visitantes. Ramírez siempre ha estado interesado en que haya auténtica tolerancia y no segregación. Vale decir que, además de esta discoteca, Ramírez apoya proyectos sociales de inclusión como el Centro Comunitario que ayudó a crear con el Distrito. Tiene campañas de prevención del Virus de inmunodeficiencia humana, VIH y proyectos de residencias para la comunidad LGBTI en Chapinero.

Theatron es perfecto para hablar de la experiencia homosexual en Bogotá, porque reproduce muchas de las dinámicas que suceden en otros bares de menor envergadura. Algunas de estas no son oficiales del lugar, pero persisten y son difíciles de controlar.

Seguramente algunos asiduos visitantes de Theatron no se han percatado de estas prácticas aquí reportadas. Porque cada quien vive la fiesta a su manera y decide qué ver o qué ignorar.

De entrada

Su eslogan reza “Siempre te da más”. Como los de muchos otros, mi primer acercamiento a la escena gay bogotana empezó en este bar, que abarca casi una cuadra de la calle 58 con carrera 13. Ese día llegué con una amiga antes de las 9 p.m., la hora de apertura. Pasado el tiempo, formamos en una fila que crecía a dimensiones extravagantes, dando vuelta a la manzana, como ocurre siempre en los mejores días.

A pocos pasos de la puerta un funcionario de la logística del lugar me impidió la entrada, exigiéndome una “stardcard”. Según supe después, la stardcard es una tarjeta que adquieren los clientes frecuentes de Theatron para obtener descuentos, acceder a promociones y ahorrarse la fila al momento de ingresar. pero de ningún modo funciona como un requisito para el ingreso.

La solicitud de aquella tarjeta se convierte en el pretexto perfecto para negarle la entrada a cualquiera, quizá a juicio del funcionario, porque yo no cumplía los estándares de presentación personal de la discoteca, seguramente debido a mis pantalones rotos y a la mochila que llevaba. Lleno de ira, discutí sin ninguna ganancia.

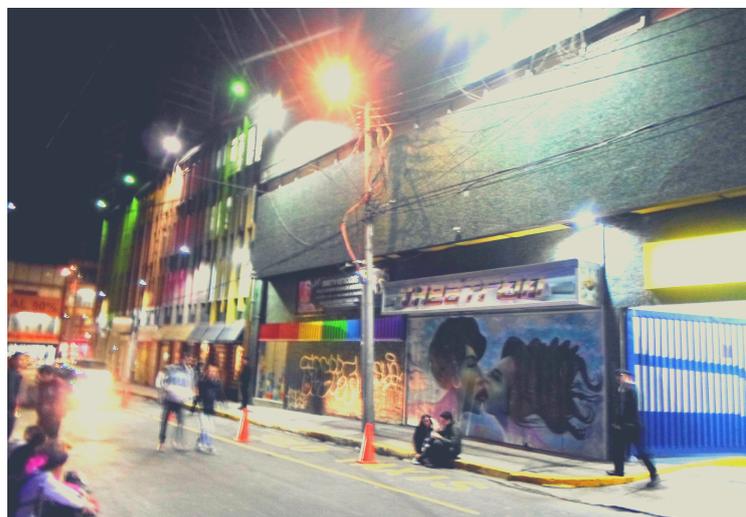
La cláusula común entre los bares, que sentencia “nos reservamos el derecho de admisión y permanencia”, sigue siendo un tema delicado entre la comunidad LGBTI. Las denuncias sobre estas prácticas son frecuentes en Theatron, que con una cámara de seguridad va evaluando quién entra y quién no. Aunque se asocie este filtro a la búsqueda de una clase de asistentes determinados, hay personas que señalan a estas prácticas como cercanas al racismo, el clasismo y la transfobia.

Angélica Lozano, siendo concejal de Bogotá, planteó un proyecto (acuerdo N° 258 de 2013) que pedía a los establecimientos fijar en un lugar visible los criterios de admisión para su clientela. El tema no ha prosperado y **siguen los atropellos a aquellos incautos que no cumplen ciertas reglas que no se sabe a ciencia cierta a qué responden, pero que sí generan mucho malestar entre la comunidad LGBTI**. Grupos como “Basta de discriminación Theatron” son apoyados por activistas como Brigitte Baptiste. Es muy llamativo constatar que un espacio destinado a la inclusión sea acusado precisamente de discriminatorio.

Para mi asombro, este traspies de mi primera experiencia se repitió un par de veces más, incluso cuando había decidido asistir a la discoteca con un atuendo más formal. Después de varios intentos, finalmente entendí que no solo debía verme mejor vestido, sino actuar más ajustado a las expectativas de un “gay normal”: un poco amanerado, acompañado de varones, exteriorizando cuanto símbolo de estatus portara (un celular de alta gama, accesorios, etc.).

Ya adentro, **el lugar es un laberinto que esconde entre sus paredes un sinfín de posibilidades que el asistente decide vivir o no**. Las primeras veces que fui todo giraba en torno al baile, el trago y la insaciable búsqueda de besos a desconocidos, que para entonces parecía ser condición necesaria para “pasarla bien”. Los estragos del abuso de alcohol hacen que no pocas personas terminen en la enfermería. Allá el Alka Seltzer o el Sal de frutas van reviviendo poco a poco a los más afortunados. Otros deben ser rescatados por sus amigos que están en mejores, o menos lamentables, condiciones.

Entendí que no solo debía verme mejor vestido, sino actuar más ajustado a las expectativas de un “gay normal”: un poco amanerado, acompañado de varones, exteriorizando cuanto símbolo de estatus portara.



*Fachada de Theatron / SELB

Aperitivos

En Theatron la fiesta sube de niveles, y no se puede negar que las drogas cobran protagonismo. Aunque los baños son lugares constantemente vigilados por un equipo de logística, si se hacen las preguntas adecuadas y los gestos indicados, se accede a toda clase de drogas. Entre las más comunes están el “perico” (un tipo de cocaína más económica), el *Popper* (que se inhala) y el éxtasis (se consigue como “pepas”).

Sin embargo, los baños no son el único lugar para surtir a los invitados de estos “aperitivos”. Una noche, bailando al ritmo de alguna diva del pop, tan aclamadas por la comunidad, un hombre de no más de 35 años me miraba fijamente. Cuando noté su presencia me sonrió y le devolví el gesto. Luego se me acercó y sacó una bolsita ziploc diminuta, con unas llaves azules extrajo un poco de su contenido, sin preguntarme y sin resistirme me hizo esnifar un polvo blanco. Allí en el corazón de la fiesta, cerca de la tarima principal del ambiente central, sin miramientos recibí de un extraño una sustancia de la que no tenía certeza.

El abuso de drogas es una de las problemáticas más recurrentes en la comunidad LGBTI, y específicamente en los gays. En el año 2012 la Lesbian and Gay Foundation de Reino Unido, en colaboración con la Universidad de Lancashire Central, revelaron que el uso de drogas ilegales entre los homosexuales es siete veces mayor en comparación con la población general. Pero como bien lo señala la organización Impulse, en la comunidad LGBTI “experimentan tasas más altas de uso de sustancias porque muchos lo utilizan para hacer frente a la discriminación y los prejuicios”.

Esto quizá explica la relevancia que tienen las drogas en los bares gays bogotanos, sin que esto signifique que en los bares heterosexuales no ocurran también con una frecuencia significativa. La diferencia, sin embargo, puede verse en las motivaciones que llevan a las personas a estas prácticas, que son importantes de resaltar. Michael Hobbes en junio de 2017 presentó el reportaje “La epidemia de soledad de los gays” en el Huffington Post, donde investigó la depresión que estaba afectando a casi todos sus amigos cercanos y a sus conocidos. Señala que “la soledad y el abuso de sustancias en la comunidad gay continúan al mismo nivel en el que han estado durante décadas”, sumado a esto **“dependiendo del estudio, los homosexuales tienen entre dos y diez veces más probabilidades de suicidarse que los hetero. Teniendo el doble de posibilidades de sufrir un episodio depresivo grave”.**



El término utilizado para explicar el fenómeno es **"Estrés de las minorías", puesto que el estrés generado al aguantar distintas manifestaciones discriminatorias se va acumulando desde temprana edad.** En palabras de Hobbes: "parece que crecer siendo gay es casi tan perjudicial como crecer siendo pobre" y se remite a Katie McLaughlin, investigadora de la Universidad de Yale, que "descubrió que las personas homosexuales producen menos cortisol, la hormona que regula el estrés. Su sistema nervioso está tan activado en la adolescencia, y de forma tan constante, que de adultos acaban siendo perezosos [...] En 2014, los investigadores compararon el riesgo cardiovascular en adolescentes gays y hetero. Descubrieron que no es que los niños homosexuales sufrían más "episodios estresantes en su vida" (es decir, los hetero también tienen problemas), sino que "aquellos que experimentan dañan más su sistema nervioso".

Pero las razones no deben adjudicarse únicamente a los actos de discriminación por parte de heterosexuales intolerantes. De hecho el reportaje abre la discusión sobre **la responsabilidad del mundo gay sobre estos casos, y alarma sobre las prácticas que allí dentro se reproducen y que se vuelven nocivas para el desarrollo de las personas.** "Los hombres gays y bisexuales identifican a la comunidad gay como una fuente relevante de estrés en su vida" aseguró John Pachankis, coautor de la investigación sobre el estrés de la Universidad de Yale, a Hobbes. Un gay adulto con suficiente experiencia no necesita ni le interesa la aprobación de los heterosexuales, en tanto ya se considera como un sujeto con derechos. Sin embargo, al ser rechazado por otros homosexuales pierde una forma de hacer amigos y encontrar su pareja. "Que la gente que es como tú te dé la espalda duele más todavía, ya que a ellos los necesitas más" aseguró Hobbes para encontrar la relación entre depresión, drogas, y sexo como un cóctel frecuente en los gays para sobrellevar sus vidas.

Fabián Sanabria, antropólogo y docente de la Universidad Nacional, señala que "existe un proceso de guetización homosexual en Chapinero, en el cual no solo se han fortalecido las fronteras propuestas desde la institucionalidad, sino también los habitantes (los que viven o transitan constantemente allí) son quienes ponen sus propias fronteras: estéticas, físicas, psicológicas, culturales y sociales. Este proceso no es solo externo sino interno, llegan al límite de la uniformidad, la estandarización, como sucede en todos los barrios gay del mundo".



*Fachada de Theatron, Logo de uno de sus ambientes / SELB

Por lo cual las prácticas, espacios y personajes en Chapigay no atienden a la realidad de todos los gays de Bogotá. Porque allí se reproducen dinámicas particulares, entendiendo que es una zona de tolerancia. Y justo allí es donde Sanabria critica esta "guetización" en tanto esa sensación de libertad y empoderamiento LGBTI debería tener ecos en cualquier calle de la ciudad y no solo en esta localidad.

En los guetos se van estableciendo prácticas internas que van cohesionando al grupo. Es muy común ver grupos de amigos gays dependientes de alguna droga mientras están de fiesta. En general, en los bares gay de Chapinero, los baños se atiborran de gente consumiendo perico o "pérez", que es la manera coloquial para nombrar la cocaína más económica por estar mezclada con otras sustancias como el levamisol, cafeína, fenacetina, anestésicos locales y acetaminofén.

Se dice que esta droga es perfecta para "levantar" a los borrachos, porque permite que la persona reduzca los síntomas del alcohol y retorne a la fiesta con un ímpetu renovado. Entre los efectos que genera esta droga, estudiada por el colectivo Échele Cabeza, se menciona la euforia, exaltación, ausencia de fatiga, aceleración del ritmo cardíaco, aumento de la presión arterial, hambre, problemas de erección y en algunos casos sueño. El pérez no quita la embriaguez. Como es estimulante y el alcohol depresor, los efectos se contrarrestan y se disfrazan.

En la calle 57, cerca de donde los mariachis esperan a los enamorados y borrachos para ofrecer serenatas, se consiguen bolsitas desde 10 mil pesos, o incluso a los habitantes de calle que rondan por Chapinero se les puede comprar desde 6 mil pesos. **Comprar perico es como jugar una lotería: no se sabe muy bien qué se consume.** El único método que se emplea para probar la calidad es introducir el dedo húmedo en la bolsita y luego restregar lo adherido en las encías y lengua. Si es de buena calidad, la boca se adormecerá. De lo contrario, se trata de un producto poco aceptable. Saber con certeza qué es lo que se esnifa es muy difícil. Un mal pérez no cumple su propósito de levantar a nadie.

La falta de pudor que produce el alcohol y las drogas permite que estos actos se lleven a cabo sin ningún atisbo de culpa o vergüenza

**Baño de Theatron /SELB*

Plato fuerte

Otra práctica recurrente en los bares y discotecas LGBTI, específicamente realizada por los hombres homosexuales, es el sexo casual o la masturbación pública. Muchos baños de bares gays tienden a ser usados para este fin, aunque las medidas de seguridad y vigilancia hagan esfuerzos para contrarrestarlos. **No es extraño ver en un orinal a alguien por más de media hora insistiendo en que orina aunque realmente se esté masturbando mientras observa a quienes entran, esperando quizá a que alguien lo secunde en sus deseos.**

Por lo usual, estos sujetos miran sin pena a quienes usan los orinales cercanos y no les preocupa que todos se enteren de lo que están haciendo.

Estos momentos, paradójicamente naturalizados, buscan ser contrarrestados de muchas maneras. Por ejemplo, en Theatron las puertas de los sanitarios de hombres no tienen seguros, pero los de las mujeres sí. **Las personas de logística están en constante vigilancia, si alguien se demora mucho en el baño golpean y si es necesario abren su puerta, que no presenta ninguna resistencia.** Estas prácticas sexuales caracterizan de manera muy particular el mundo gay que va gestando estas dinámicas y las va asimilando sin muchos problemas. Es una realidad que muchos clientes han presenciado, sin que esto implique su participación.

En la madrugada es común observar a hombres entrando a algún baño con apetencias sexuales. La búsqueda de esta satisfacción llega a límites insospechados: se hacen felaciones; se forman parejas, tríos y hasta orgías; aparece el exhibicionismo, el voyeur, y la falta de pudor que produce el alcohol y las drogas permite que estos actos se lleven a cabo sin ningún atisbo de culpa o vergüenza en estos espacios que son compartidos por más clientes.

La intención de esta investigación no es demonizar las prácticas que tienen lugar en los bares gays, sino exponer esas dinámicas que ha ido configurando la homo-socialización, como una búsqueda por descubrir y satisfacer las pasiones más profundas y los deseos sexuales; **dinámicas que surgen como respuesta a la represión heterosexual que persiste en la sociedad. En ese sentido, estos lugares sexualizados deben ser vistos como espacios de libertad, o de liberación.**

Llegando a la madrugada, la barra libre termina, los ambientes se van cerrando poco a poco y los últimos asistentes son conducidos a los lugares donde la fiesta permanece hasta que las luces se encienden. Ya afuera, escoltados por las personas de logística, uno se encuentra con el frío inclemente de la capital, con taxis atiborrando la calle, personas que alcoholizadas dan tumbos en los andenes y un señor que vende las empanadas perfectas para calmar el hambre tras una jornada de baile. Allí, entre el humo del aceite, el olor del ají, el ruido de la calle y las caras de cansancio, **se cierra la noche de lo que sigue siendo para muchos la mejor fiesta de Bogotá.**